

Cuenta la historia que hace mucho tiempo, en la nación megadiversa ubicada en el centro del mundo, dentro del frígido clima de la Sierra ecuatoriana se encontraba un pueblo muy bien escondido en lo profundo del páramo de Cotopaxi, creado a partir de la mano amable de la madre Tierra. Según los ancianos comentan, la zona cambió por completo tras un acontecimiento ocurrido en dicho lugar que a más de uno dejó, ha dejado, y dejará con la mandíbula hasta el suelo por los hechos fantásticos desenvueltos en el lugar y por el asombro que estos provocan a quien la escucha.

Era un día como cualquier otro, las cosas transcurrían con total normalidad dentro del pueblo. Los más chicos se divertían jugando con los borreguitos lanudos que corrían libremente por todo el páramo. Los jovencitos se paseaban por todo el poblado mientras disfrutaban de la vista hacia el cielo nublado. De repente, la luz escasa que iluminaba a través de las densas nubes dejó de emitir claridad; la penumbra fue el manto que los cubría, cada espacio en su totalidad. “¿Qué ha pasado?” se preguntan los habitantes. La desesperación empieza a invadir a todos por la razón de desconocimiento de lo que transcurría en aquel momento.

Al cabo de unos minutos, de una vivienda anticuada aparece una anciana de noventa y siete años, la longeva del pueblo pronuncia con voz de dominancia — « Alguien un pacto ha quebrantado, la promesa se volvió mentira, y la entidad maligna cobrará venganza. » palabras que no resultaron ser alentadoras en gran medida. Contrariamente a lo esperado, un joven de dieciséis años aproximadamente se presentó entre la multitud inquieta, diciendo:

— « ¡Yo soy Sayani Rumi! Y no me dejaré vencer ante la adversidad codiciosa y maliciosa de la entidad maligna que nos rodeará. Seré firme y mantendré la fortaleza de la roca más fuerte que pueda haber»— Vociferó con toda seguridad, a tal punto de asombrar a cada individuo del lugar.

El silencio invadió todo el pueblo a tal punto de volverse aterrador, ni boca humana ni hocico de animal emitió palabra o sonido alguno que fue interrumpido por un ser carmesí cual cabeza estaba adornada con un par de cuernos y cuyo hedor repugnante fue capaz de marchitar las flores cercanas y de ahuyentar a los animales.

— « Vengo por mi semejante. Apártate, solo me llevaré a quien su palabra no ha cumplido y en mentiroso se ha convertido»— Acto seguido, arremetió contra el joven para destrozarlo, quien con un veloz movimiento logró detenerlo al colocar una mano sobre su rostro. Una ardua batalla entre Sayani Rumi y el demonio había comenzado.

— « En tu espíritu habita maldad y antivalor, no tengo más remedio que sepultarte en las feroces y violentas llamas de nuestro volcán. »—Tan pronto como lo dijo, tomó al demonio por sus pezuñas, lo arrastró hasta las faldas del volcán y con una fuerza sobrehumana, lo arrojó dentro del magma ardiente del Cotopaxi, acabando así con el ser malvado. Tras el combate se descubrió que dos adultos realizaron una promesa, aunque uno de ellos no cumplió con su trato, generando mentiras de por medio y por dicho motivo apareció un demonio en el poblado.

Y con el acto heroico de Sayani Rumi, se comenzó a dar mayor valor a la honestidad, y como una pequeña semilla que ha sido plantada en las fértiles y vírgenes tierras de la Sierra ecuatoriana, los valores de la honestidad crecen en todos los niños y niñas de nuestro bello país, y cada vez que se da cabida al engaño y la mentira, una espina se incrusta en el corazón para causar remordimiento y dirigirse al camino de la honestidad, para así generar robles de valores.